



Juan Ignacio Zavala

Los humanos

Particularmente en esta semana, personajes de la Iglesia católica han declarado, en absurda justificación de acciones condenables, que no hay que ser tan duros con ellos porque, finalmente, son humanos. El secretario general de la Conferencia Episcopal Mexicana, Leopoldo González, contestó que en el caso de la participación de algunos miembros del sacerdocio en asuntos de pederastia y pornografía infantil, este tipo de acciones hacían ver a los sacerdotes "más humanos" ante la feligresía. No creo que la feligresía esté de acuerdo con el padre González,

Me parece igual de condenable lo hecho por el ex obispo Fernando Lugo que lo del padre Maciel. Igual, sin matiz de ningún tipo. Habrá, claro, quienes amparados en posición política progre del presidente paraguayo quieran aligerar la dimensión del abuso. En estos temas no cabe la ideología

porque ese tipo de declaraciones lo que logra es la repulsa generalizada.

Pero no sólo en México estamos llenos de *humanidad sacerdotal*. El caso del presidente de Paraguay, el ex obispo

Fernando Lugo, es francamente escandaloso. Arropado por ser seguidor de la llamada Teología de la Liberación, Lugo se convirtió en un personaje internacional por haber dejado el sacerdocio hace apenas un par de años y entrar de lleno en la vida política de su país, enarbolando una opción de izquierda. Ciertamente es que Lugo consiguió derribar a un partido que llevaba décadas en el poder y que ese triunfo tiene innegables frutos para su país. Pero hoy, el escándalo de su vida sacerdotal lo persigue.

Hace un par de meses condené la conducta hipócrita, enferma y dañina del padre Maciel. Me parece igual de condenable la conducta del ex obispo Fernando Lugo. Igual, sin matiz de ningún tipo. Habrá, claro, quienes amparados en la posición política *progre* del presidente paraguayo quieran aligerar la dimensión del abuso. En estos temas no cabe la ideología. Como sacerdote, Lugo usó su condición para tener relaciones sexuales con mujeres jóvenes y peor aun, las niñas (a los dieciséis años se es niña) quedaban embarazadas. En uno de los casos, Lugo dio dinero para la manutención del niño sólo unos años. En los casos de otros dos hijos que le "salieron" esta semana, jamás les proveyó de nada. Se habla de que tiene un total de nueve hijos.

¿Qué alega en su defensa el presidente y ex cura *progre*? Lo mismo que los demás, que Maciel y los pederastas: que es humano. Desde el despacho presidencial declaró: "soy un ser humano y, por tanto, nada humano me es ajeno". Pues sí, parece que fue humanísimo como sacerdote, a saber cómo será de presidente. Por lo pronto y retomando su posición de profeta santurrón sentenció: "no dejaré al pueblo paraguayo sin la revelación de la verdad". La verdad no la reveló él, sino las que fueron sus compañeras, a quienes engañó y abandonó, y la verdad tampoco se la *reveló* él al pueblo paraguayo.

La Iglesia, por supuesto, que es una institución formada por humanos, pero quienes integran parte de su jerarquía se proyectan como líderes espirituales, razón por la que se les puede pedir un poco más de compromiso y un poco menos de *humanidad*. ■■

juanignacio.zavala@milenio.com

